



Por Idalia Vázquez Zerquera
(idalia@vanguardia.cu)
Ilustración: Martirena

Ferias de empleo, una iniciativa necesaria



Desde hace un tiempo resulta común encontrar en el parque Vidal, de la ciudad de Santa Clara, una carpa en la que un personal capacitado les oferta propuestas de empleo a personas sin vínculo laboral, una alternativa muy útil para quienes deseen incorporarse al trabajo. A dichas ferias acuden los trabajadores sociales en compañía de representantes de los sectores estatal y no estatal, con diversas plazas y cursos de capacitación.

La iniciativa cobra vital importancia en los momentos actuales, cuando existe un éxodo de trabajadores hacia el sector privado, atraídos por una mayor remuneración salarial; pero, en muchos casos dichas oportunidades clasifican como trabajo informal, según se explicó durante la última sesión del Consejo de Gobierno Provincial.

El trabajo informal se refiere al empleo asalariado que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos. Ocurre, generalmente, cuando los contratistas buscan evadir el impuesto de fuerza laboral y ello perjudica al personal contratado, que no podrá tener acceso a las garantías en caso de enfermedad o de accidentes. Además, tampoco estará aportando a la seguridad social, una prerrogativa necesaria a largo plazo.

De acuerdo con información ofrecida por la Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social, las ferias de empleo buscan mitigar esa informalidad. Aun

cuando el empleo no está establecido como una obligación, en el Código del Trabajo se considera un derecho y un deber social de los ciudadanos, cuyos ingresos contribuyen al desarrollo de la sociedad y a satisfacer sus necesidades personales y familiares.

Hasta la fecha, se han identificado en Villa Clara más de 19 000 personas desvinculadas del estudio y el trabajo en las edades comprendidas entre los 15 y los 65 años —el 63.3 % son mujeres—, mientras el 88 % se encuentra en las edades de 17 a 59 años.

Actualmente, en la provincia realizan

trabajo informal más de 4000 personas, dedicadas, fundamentalmente, a la agricultura, el trabajo doméstico, la albañilería y los servicios de manicura. Al cierre del 2023, la mayor incidencia se reportaba en los territorios de Camajuani, Cifuentes y Santa Clara.

La problemática es seguida de cerca por los departamentos de Empleo Estatal y no Estatal, así como de Prevención, Asistencia y Trabajo Social, y los sistemas de prevención creados en los consejos populares.

Aun cuando no se avanza lo deseado, al concluir julio la cifra de trabajadores

informales había disminuido en la provincia en comparación con la registrada al finalizar el pasado año. No obstante, continúan las acciones para reducir esta tendencia, con el seguimiento de estos casos, una evaluación sistemática de la situación y la convocatoria a los desvinculados para que acudan a las ferias de empleo, las cuales tienen lugar los terceros viernes de cada mes en todos los municipios.

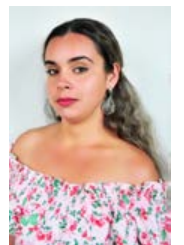
En lo que va de año, más de 1200 empleadores han participado en este tipo de experiencias, con una mayor presencia del sector estatal. La práctica ha permitido ubicar a 2054 personas, en su mayoría del sexo masculino.

Entre las ofertas con más aceptación sobresalen los cursos de Gaviota para trabajar en la cayería norte, las cadenas de tiendas Caribe, las agencias de Seguridad y Protección, y las empresas Eléctrica y de Tabaco Torcido.

Aunque en las ferias se observa una buena participación de los empleadores estatales, no sucede igual con los no estatales. De ahí la necesidad de estimular su presencia para ofrecer oportunidades de empleo en correspondencia con sus demandas.

También se impone una mayor divulgación de este tipo de evento y extenderlo a los consejos populares, como una experiencia viable para llegar a quienes se encuentran en edad laboral, con derechos y deberes amparados por el Código del Trabajo.

La magia que rompe el silencio



Por Niurys Castillo Hernández
(niurys@vanguardia.cu)
Ilustración: Martirena

Mira el mundo de una forma diferente. Sonríe cada amanecer. No conoce de ruidos ni estruendos, solo saborea la eterna melodía del silencio.

Anda sin prisas. Responde apacible y aventurero. Hace caso omiso al claxon de coches y a los transeúntes. Aguzza la vista y, gracias a ello, pasa la calle justo en el momento exacto.

Todos lo saludan. No escucha la pronunciación de las letras, pero puede leer los labios. La comunicación suele ser difícil; sin embargo, el transcurso del tiempo la vuelve locuaz y serena.

En sus andares cotidianos se hizo habitual el lenguaje de señas. Al principio le resultó frustrante. Le costó entender por qué le había tocado nacer así.

Al apoyo psicológico le antecedieron besos y caricias de sus padres. Nadie podía entenderlo como su mamá. De papá aprendió la perseverancia y la lucha diaria.

Cerca de su oído derecho, un aparato le encendió el volumen del mundo exterior. Años de tratamiento surtieron efecto en el tímpano dañado. Un regulador armonioso le brindó el contacto con las personas que lo rodean.

Al llegar a casa disfruta del beso que le roza la mejilla. Dos manos pequeñas lo acarician. Y es justo de ese amor de donde nace la magia que rompe y armoniza el silencio.